

Frases consoladoras

«Así con la Guardia Civil hemos llegado donde hemos llegado, ha sido por condescendencias que no he de tolerar.»

Estas palabras, que encierran una amarga verdad, esa enérgica manifestación que tanto atenua la amargura, fueron pronunciadas en el Congreso por el señor Ministro de la Guerra en la sesión del miércoles pasado.

Censuraba Romero Robledo la intervención de la fuerza del Ejército en los lamentables sucesos de Peñín, y el general Weyler defendió la actitud de la tropa, «que no puede dejarse apedrear impunemente». Luego añadió las palabras que en el comienzo de este artículo hemos transcrito.

Buena falta hacía que de lo alto vinieran esas manifestaciones alentadoras para los que sufren bajo el imperio del caciquismo disolvente y de la funesta política de contempORIZACIONES que sacan de momento del atolladero, para dos pasos más allá atacarse nuevamente y mucho más hondo.

La Guardia Civil viene sufriendo hace años un calvario cruento, dejándose entre los zarzales del camino pedazos de su prestigio, á costa de tantos desvelos y virtudes adquiridos.

Si á la Guardia Civil no se le guarda hoy el respeto que antes infundiera, culpa es de los gobiernos que la han mal empleado, de los políticos que la han sacrificado, de los jefes superiores que no la han sostenido.

El diputado que ampara al infractor de la ley; el personaje que influye para el traslado del jefe, oficial ó clase que no son de su agrado; el gobernador que pospone á los intereses de partido el buen nombre del Cuerpo; el ministro que procura «echar tierra» al asunto cuando se produce una agresión á la Benemérita, han venido socavando su fuerza moral, y menester es ya que una mano firme ataje una labor que ya hace tiempo hubiera dado en tierra con otra institución que no tuviera el arraigo de la Guardia Civil.

No, no es posible tolerar que se apedree, que se insulte, que se escarnezca impunemente á la fuerza armada, y es necesario restablecer su prestigio en toda su integridad, cueste lo que cueste y sea como sea.

Las sobrias manifestaciones del señor Ministro de la Guerra, del jefe del Ejército y director del Instituto—hombre que no figura afortunadamente en el extenso catálogo de nuestros charlatanes nacionales,—son para tenerse en cuenta, llevando al ánimo confortante esperanza de un porvenir más halagüeño.

Y así como el general Weyler no puede consentir las condescendencias que hasta ahora se han tenido, tampoco permitirá seguramente que el caciquismo siga avasallando, que los gobernadores y los jueces se extralimiten, que la políti-

ca continúe haciendo sus víctimas entre los de la Benemérita, y, en una palabra, que subsista la situación lamentable á que hemos llegado, según confesión propia del Ministro.

Sepan, pues, los que ostensiblemente ó en la sombra atacan á la Guardia civil, sepan los que alentan contra sus prestigios, desde el cacique rural hasta los diputados que amparan con su voto al difamador de la Benemérita, que frente á ellos está un hombre de tan probado temple como el general D. Valeriano Weyler, ministro de la Guerra.

Noticias y Comentarios

En otro lugar de este número hablamos extensamente del suplicatorio presentado al Congreso para procesar al diputado Lerroux, por injurias á la Guardia Civil.

Nos limitamos allí á referir lo ocurrido en el seno de la Comisión parlamentaria, donde han chocado dos tendencias: una, la del partido conservador, decididamente resuelto á amparar los prestigios de la Guardia Civil; la otra, apoyada por el republicano Sr. Azcárate, favorable á que prevalezca la inmunidad del difamador del Instituto, aunque padezca el buen nombre de éste. Al hacer el relato de lo sucedido lo hemos dejado sin comentario para protestar aquí de las aseveraciones de esos señores diputados y sobre todo de las del Sr. Azcárate; la Guardia Civil ha cumplido con su deber en todas partes.

Si la Cámara entiende como debe los grandes intereses que le están confiados, votará con el Sr. Silveira por el procesamiento del difamador de la Guardia Civil.

Cuestión de mucha importancia es esta para la Benemérita, cuyos prestigios pueden conseguir ahora considerable refuerzo, si el Congreso deja expedita la acción de la justicia contra quien tan inicua y cruelmente la ha injuriado.

Esperando impacientes el resultado, hacemos constar una vez más la actitud del ilustre jefe del partido de la Unión conservadora.

—Lo de las escalas.—
Quisiéramos penetrar el pensamiento del general Weyler para decir lo que se propone hacer para mejorar la desdichada situación de los capitanes y subalternos del Instituto. Así quedarían algo más satisfechos nuestros numerosos comunicantes, que con natural impaciencia nos asedian á preguntas que hemos de contestar sinceramente con lo que ya hemos consignado, y que es harto vago, lo reconocemos. Añadiremos únicamente que en las armas de Artillería y Caballería se adolece del mismo mal que en la Guardia Civil, y por consiguiente, los oficiales del Instituto van en buena compañía.

—Brillantes casi de balde. Véase en cuarta plana. ¡Increíble verdad!

—Vestuario.—
Se ha hablado estos días de la adopción de la peliza y teresiana para la Guardia Civil, único Cuerpo que no tiene estas prendas. No hay nada resuelto, y creemos que se ha de tropezar con bastantes dificultades.

—Documentación.—
Continúa en estudio la reforma, pero nos parece que no ha de ser todo lo radical que aconseja el exceso de «papeleo» que la Guardia Civil posee, aunque desde luego se ha de

hacer algo útil, pues ya se ha manifestado prácticamente en la circular de la Inspección esta benéfica tendencia.

—Cornetas y trompetas.—
Parece ser que sus justas aspiraciones, expuestas en un artículo que en otro lugar publicamos, tendrán pronto favorable acogida en las altas esferas, de confirmarse los informes que hemos adquirido.

—Se ha aprobado definitivamente la ley concediendo ventajas para el retiro á los jefes y oficiales de la escala activa de todo el Ejército.

—Enmienda interesante.—
Se dice que será presentada al proyecto del cuerpo de Intervención militar, en el sentido de que puedan tener opción al ingreso en el mismo los oficiales de Guardia Civil.

Celebraremos mucho que se confirme la noticia.

—Para revólvers, espadas, sables, galones, cruces y toda clase de efectos para Guardia Civil, la casa de D. Nicolás Martín, Precados, 16, Madrid. Pídanse catálogos.

—Boda.—
En breve contraerá matrimonio el guardia segundo del puesto de Zufre, Manuel Postigo Jiménez, con la joven María Rebollo Macías, hija del guardia segundo de dicho puesto, Nicolás Rebollo Zapata, apadrinando á los novios el acaudalado propietario y diputado provincial D. Félix Duque Rufo y su señora doña Aurea Rincón y Rincón de Duque.

Los deseos que la luna de miel sea tan larga como su vida.

—Un atentado.—
Un guarda de consumos, sumariado por los sucesos de la Coruña, ha disparado cuatro tiros contra el teniente retirado D. Pedro Vázquez, jefe del resguardo.

Afortunadamente, las heridas han sido calificadas de leves.

El criminal fué detenido inmediatamente.

POR LA CLASE DE TROPA ICATORCE MESES!

Se cumplió el aniversario del 3 de Diciembre de 1900; pasó el mes de Enero del año presente, y á la sazón se han cumplido ya catorce meses desde que se publicara el funesto Real decreto que tantas ilusiones segara y tantos perjuicios viene irrogando.

Hay indicios de que se llegará á su derogación, pero la impaciencia que todos los días se demuestra en las cartas de nuestros suscriptores, está justificada plenamente por la importancia del asunto que debatimos desde que se puso en práctica. Por eso, al confiar en las buenas disposiciones de los generales que hoy están al frente de los destinos de la Guardia Civil, encarecemos la urgencia del caso, para limitar el mal todo lo posible.

Hay medidas que requieren pronta determinación, porque cuanto más tiempo pasa, mayores son los males que ocasionan. Efectivamente: si hoy se derogara el funesto Real decreto, en nada

se aliviaría la situación de los que ya han sufrido sus efectos. Los cabos que no han podido ascender, retirados se quedarían; los sargentos á quienes llevasen más de un año perjudicando, no se resarcirían de sus perjuicios.

Si estas consideraciones del momento actual las trasladamos á seis meses de fecha, claro está que el número de perjudicados aumentaría considerablemente en medio año de prórroga.

En nombre, pues, de las futuras víctimas—siquiera lo sean en mayor ó menor escala todos los de la clase de tropa,—acudimos nuevamente á los generales Weyler y Ochando para que, haciéndose cargo de estas consideraciones, se derogue pronto el Real decreto de 3 de Diciembre.

Hoy mejor que mañana.

Por entre la nieve

Al mismo tiempo que ateridos de frío, mirábamos con terror á través de los cristales la columna mercurial que nos anunciaba el rigor de la temperatura que habíamos de afrontar al salir á la calle, un intrépido cabo, el mismo que acaba de publicar «Un libro de atestados», caminaba expuesto á ser sepultado por la nieve, para comprobar un delito y capturar á la delincuente.

Era ésta una vecina del pueblo de Media Concha (Santander), una viuda que, para ocultar su falta, cometió un parricidio.

El comandante del puesto de Molledo, Urbano Castillo Sánchez, tuvo noticias del hecho, é inmediatamente se trasladó al lugar del suceso, acompañado de tres guardias del puesto.

El temporal es allí intenso, los caminos están cerrados, la nieve alcanza por algunos sitios más de un metro.

Pero los hombres á quienes el deber impulsa no se arredran, y así como los guardias civiles ejercen tantas veces de Providencia, ésta veló aquel día por ellos y llegaron sanos y salvos á Media Concha, descubrieron el feto enterrado y prendieron á la criminal.

Los que arreglan el país debieran fijarse en hechos como el que relatamos, y pensar en los merecimientos de esos sufridos y valerosos mantenedores de la ley y del orden, que caminan á tantos bajo cero, expuestos á quedar sepultados en la nieve, en tanto que nosotros consideramos el invierno insufrible, con abrigos de pieles y leña en la chimenea.

El difamador del Instituto

El suplicatorio para procesarle. — Actitud del jefe del partido conservador.

Se ha confirmado plenamente lo que en el número anterior anticipamos á propósito de la actitud del partido conservador en el suplicatorio para procesar al diputado Lerroux por injurias á la Guardia Civil.

Mad. S... se había aferrado á este amor como á una ilusión postrera.
Había mantenido á Pranzini, considerándose dichosa de trabajar para hacerle la vida dulce, y sin que ella se apercibiera, un poco de ternura maternal se mezclaba al ardor de su suprema pasión.

Una noche su amante no había vuelto á la hora de costumbre. Toda la velada le había asperado, atormentada sin duda por los celos, tan terribles en las mujeres de cierta edad.

Sin embargo, cuando al día siguiente fué él á recogerla á la puerta del taller, le perdonó y juntos se marcharon al circo.

Después, durante la noche, una alucinación se había apoderado del asesino, que no había confesado su crimen, pero había inventado una novela bien sombría, algo así como una reminiscencia de Edgar Poe.

Entonces ella lo había adivinado todo; pero la ternura maternal se sobrepuso al horror del crimen y del criminal.

Con su dinero partió Pranzini para Marsella. Ella, que era buena y mujer de rectitud de conciencia, no había dudado en mentir. Dijo que su amante permanecía á su lado la noche del crimen y que había partido para Londres, sabiendo que estaba en Marsella.

M. Guillot la había detenido; comprendió que la prisión no haría hablar á esta desgraciada, que seguramente no era cómplice, y la puso en libertad diciéndola sencillamente:

«Está usted libre, cuando reflexione dirá la verdad.»

El juez había demostrado con este proceder un conocimiento profundo del corazón femenino:

Al día siguiente, la señora S... llamaba á la puerta de su despacho y hacía que le entregaran esta carta:

«Señor juez de instrucción:
«Después de haber reflexionado profundamente, recuerdo que la noche del miércoles al jueves, M. Pranzini no la ha pasado en mi casa.»

«Recibid, señor juez de instrucción, mis excusas por no haber dado á usted mejores informes. Durante el interrogatorio, estaba trastornada é ignoraba lo que pude responder. «Dágnese usted recibir, etc.»

Una vez más la mujer había entregado al que amaba, y esta mujer había llevado su abnegación hasta el extremo de dar su vida por salvar á su amante.

El viejo axioma de la policía, que cuando se tiene la mujer se está muy cerca de tener al hombre, será una eterna verdad.

Madame S... durante algunos días y sin quererlo, fué la heroína de París. Caliban en el *Figaro* organizó un plebiscito de mujeres para decidir si la desgraciada había hecho bien en decir la verdad.

Hubo muchas que en un acceso de romanticismo declararon que una amante verdadera-

que se han equivocado? Yo no nombro á nadie.

La culpabilidad de Pranzini estaba fuera de toda duda.

Teníamos todos la convicción íntima de que él era el único asesino. Pero desde el momento en que se había encontrado la pista de Geissler del Hotel Cailieux, era preciso seguirle.

Como dice un antiguo proverbio: cuando la liebre se levanta, es menester azarla. Por otra parte, estimábamos que la desaparición incomprensible de Geissler del Hotel Cailieux, era un arma peligrosa en manos de la defensa de Pranzini, y se decidió que á toda costa se buscara al hombre desaparecido el día del crimen.

«¿Quiere usted encargarse de esta ingrata y difícil misión?» me dijo M. Taylor.

Yo tenía la confianza y la audacia de la juventud, y respondí afirmativamente sin titubear.

Aquella misma noche M. Taylor me envió, escrita con lápiz, esta carta que he encontrado entre mis papeles viejos:

«Mi querido amigo. Prepárese usted á partir lo más pronto posible para Nancy, Colonia, Viena, etc., etc. Mañana por la mañana, si es posible. La mayor reserva acerca de esta misión. Suyo,

TAYLOR.»

«Mad. S...—¿Por qué no me miras? Es cierto que dormiste fuera de casa. ¿Por qué ocultas? Me harás creer que eres culpable; yo quisiera que probases tu inocencia.»

«Pranzini.—Entonces, si es así no discuto más.

«Mad. S...—Más vale decir la verdad. Piensa en el daño que me has hecho. Recuerda todo lo que me has dicho.»

«Pranzini.—Yo no he hecho nada, yo no tengo nada que ver en este asunto.

«Mad. S...—No puedo creerte culpable; tú eras bueno, tú eras dulce, tú no eras capaz de hacer daño á una mosca; te gustaba besar á los niños, ¿y tú habías de haber asesinado á esa pobrecita niña? No; vamos, eso no es posible. Pero entonces es preciso probar tu inocencia, es preciso hablar, es preciso decir dónde has estado durante aquella noche; es preciso decir lo que sabes. Yo te ruego, yo te conjuro, es absolutamente indispensable.

«Pranzini.—Yo no sé nada; llegué á tu casa y me acosté sobre el sofá.

«Mad. S...—Por la noche, al volver del circo, recuerdas la confianza que me hiciste; era terrible, y, sin embargo, no puedo creerte culpable.

«Pranzini.—Yo no te he dicho nada.

«Mad. S...—¿Cómo? Aún te veo echado en la *chaise longue*. Te echaste á llorar. Mahablaste por primera vez de madame de Menthil, me dijiste que la habías encontrado un día en su carruaje en los Campos Elíseos, que

«Considerando que sería temerario reclamar de los institutos armados la abnegación y las virtudes militares que a diario se les demandan como necesarias en defensa de las leyes, si los propios legisladores estorbaran, mediante su soberanía irresponsable, la acción de los Tribunales para castigar insultos inferidos, con escándalo de las gentes, y que piden, en justicia, ó represión severa ó igual para todos los delinquentes, ó declaración legal por ejecutoria de que no se prolieron en los términos que la conciencia popular tiene hoy por ciertos.

«Considerando que los delitos que atacan el honor de entidades que más especialmente necesitan de la exaltación de ese delicado sentimiento para ser útiles al servicio del Estado son los que exigen con mayor imperio no se cierren los caminos legales para obtener las reparaciones debidas, si se quiere que se mantengan el orden moral y material en el país, y que, por tanto, aun dentro de los diversos criterios y de los variados precedentes acerca del alcance de la inmunidad parlamentaria, es evidente el interés público que media en este caso para dejar desembarazada la acción de los Tribunales competentes.

«Los que suscriben tienen el sentimiento de separarse de la opinión de sus compañeros de Comisión y proponer al Congreso se sirva otorgar la autorización que se solicita. —Francisco Silva. —Charles Grolard. —Augusto González Besada.»

SOCORROS MUTUOS

Asociación de la oficialidad

II

En el anterior artículo examinamos ligeramente la actual Asociación de Socorros mutuos de jefes y oficiales, calificándola de antiqualla. En los tiempos primitivos pudiera pasar esa rudimentaria sociedad, pero hoy, que las especulaciones numéricas han constituido grandes empresas que tantas garantías ofrecen a los asociados, no es posible que las cosas continúen por este orden.

La gente va enterándose de estas ventajas a que aludimos, y como la escasez de los sueldos hace aquilatar la peseta, va resultando insoportable el descuento, que en algunos meses ha llegado a la exorbitante suma de 25 pesetas.

Con la mitad, ó sea 12,50, se pueden asegurar 5.000 en un plazo de veinte años.

Pero no es nuestro proyecto exponer en este artículo lo que detalladamente será objeto de otros varios.

Lo que hoy nos proponemos es manifestar que el ser socio de la de Socorros Mutuos ha constituido una imposición que no debe continuar; un deber que no está sancionado ni puede sancionarse. De la paga del jefe u oficial, no pueden deducirse más que los descuentos reglamentarios, á menos que no exista la explícita aquiescencia del interesado.

¿Existe en todos los que figuran como socios en esta Asociación?

El culto á la verdad nos obliga á contestar negativamente.

Al que ingresa en el Instituto se le descuenta desde luego la cuota de la derrama, se encuentra hecho socio.

En vez de esto, lo que procede hacer era consultar al interesado, dándole un plazo prudencial, sin que de ningún modo se le considere ligado á la Asociación para toda la vida.

Seguiremos, pues, insistiendo en las dos afirmaciones: necesidad de reforma y libertad para asociarse.

Podrá ó no realizarse aquélla, pero lo que no puede subsistir es esa obligación que se ha impuesto á los jefes y oficiales, porque en su dinero nadie manda, y cada cual puede gastarlo en la forma y manera que crea más conveniente.

Continuaremos.

El matrimonio en el Ejército

PROYECTO DE LEY

El Ministro de la Guerra leyó el martes en el Senado un proyecto de ley sobre el matrimonio de los militares.

Dice así su parte dispositiva:

«Artículo 1.º Los matrimonios que se realicen con infracción de lo dispuesto en el Real decreto de 26 de Diciembre de 1901, no darán derecho al goce de pensión pasiva alguna, y los contrayentes quedarán sujetos á los correctivos siguientes:

Primero. Los militares que contrajesen matrimonio sin haber obtenido la real licencia que exige el art. 1.º, aun cuando cumplan las prescripciones de la edad y constitución de la renta que señala el 3.º, sufrirán seis meses de arresto.

Segundo. Los que llevaren á cabo su matrimonio sin previa real licencia ni acreditar la renta prevenida, aun cuando tuvieren la edad señalada, sufrirán cuatro meses de suspensión de empleo.

Tercero. Los que se casasen sin haber obtenido la real licencia, sin tener la edad fijada, pero constituida la renta, serán castigados con seis meses de suspensión de empleo.

Cuarto. Los que celebraren su matrimonio sin obtener la real licencia ni tener la edad preceptuada, ni hubiesen acreditado la renta citada, serán castigados con un año de suspensión de empleo.

Quinto. Los que simulen cualquiera de los requisitos exigidos en los artículos 1.º, 3.º y 4.º del Real decreto citado, quedarán sujetos á la responsabilidad en que hubieren incurrido por la falsedad llevada á cabo.

Sexto. Los que contrajesen matrimonio en el cual hubiera concurrido alguna circunstancia deshonrosa, aun cuando se llenasen las formalidades exigidas en el Real decreto, serán sometidos al fallo del tribunal de honor.

Art. 2.º Los correctivos de que trata esta ley se impondrán en vía gubernativa, previo el oportuno expediente.»

BIBLIOGRAFÍA

UN LIBRO DE ATESTADOS

Con gusto hemos repasado las 214 páginas de este libro, escrito por el cabo de la comandancia de Santander Urbano Castillo Sánchez, encontrando no sólo laudable el esfuerzo realizado por una modesta clase de tropa, sino meritoria su labor.

Cuarenta son los casos varios que expone el autor, algunos tan curiosos como las diligencias contra los diputados á Cortes, y no se limita en ellos á dar la pauta material que debe seguirse en la práctica, pues al final de cada atestado estampa un documentado comentario, que ilustra el juicio de quien ha menester de estas lecciones, tan necesarias para el buen desempeño del servicio del Instituto.

Felicitemos al inteligente y laborioso cabo Urbano Castillo Sánchez, por haber confeccionado un libro útil para la clase de tropa.

El volumen no expresa el precio de la obra.

Cornetas y trompetas

Causa justa.

En vista de que en todos los números del ilustrado semanario EL HERALDO, señor Director, hace usted una constante defensa por los intereses de los que nos honramos vistiendo el uniforme de la Guardia Civil, interés mucho por la clase de los que por suerte ó desgracia somos cornetas por falta de talla y procedentes del Colegio de guardias jóvenes; puesto que todos en general el ingresar en aquel establecimiento, lo hacemos con el anhelo, de al salir del mismo, presentarnos á exámenes, lo cual no llega á realizarse nunca, como pasa al que firma, que ha llegado á la edad de veintiocho años sin haber podido alcanzar la estatura señalada.

Presamos el mismo servicio que los demás guardias, vamos encargados de parejas, si resultamos más antiguos; tenemos, por lo mismo, iguales responsabilidades y deberes que aquéllos, pero nunca podemos aspirar á alcanzar á ponernos los colorados, y en su día los blancos; ¿es rutina ó no lo es?

Tampoco tenemos las ventajas que tienen los que ingresan de la clase de licenciados del Ejército, pues éstos cobran el plus y premio desde que ingresan, y nosotros tenemos que contar con seis años sin él.

Hoy, señor Director, que tenemos al frente del Instituto al Excmo. Sr. teniente general D. Federico Ochando, que tanto se interesa por todo lo que se refiere al Cuerpo, llegado es el momento que usted haga una activa campaña en pro de los de esta clase, para que resulte favorable la misma; pudiendo basarse, asimismo, en la concesión hecha al corneta de la comandancia de esa Corte Policarpo Galán, á quien le ha sido concedido el galón de guardia primero por un hecho meritorio, y todos comunmente tenemos en nuestras hojas de vida y costumbres, anotados uno ó más servicios por los que nuestros dignos superiores se han dignado darnos las gracias por ellos, bien por la captura de criminales ó otros análogos; todo cuanto usted haga por esta desventurada clase, se lo agradecerán infinitamente todos los que pertenecemos á ella, y en particular

HIGINIO ANDRADA MORANTE

Tribuna libre

Reformas secundarias y reformas positivas

Con una continuidad creciente aparecen en estas columnas novelas reformistas que en lucha ardiente mantienen cada cual sus opuestos criterios; con más ligereza que acierto propone cada uno sus opiniones, y es de ver que todos, como interesados contrarios, sólo se ocupan de los cambios de uniforme, más ó menos agraciados, como si los guardias civiles como á las bellas, nos fuese aplicable el deseo de merecer. ¡Insigne torpeza, fementil preocupación! Relegad guardias escritores ó escritores guardias, esas vuestras energías reformadoras al orden secundario, y dejad á nuestros dignos jefes que reformen ó mejoren lo que crean susceptible de tal, é id á lo capital, á lo que afecta á nuestros intereses, á nuestro prestigio y á nuestro bienestar; ¿os faltan acaso temas de que tratar? ¡Imposible! Ahí está el asunto de los pluses de concentración, magno problema que por las dilaciones de los pagos y otras concausas, nos irroga infinitos perjuicios y pone á muchos en el duro trance de no comer para que lo hagan sus hijos; las hospitalidades, que en la forma como se verifica su descuento es sólo aplica-

ble al guardia soltero, obligando al casado que desgraciadamente tiene que ir á un hospital, á contraer deudas, ó, lo que más triste, á ver á sus hijos perecer de hambre. ¿Y á qué seguir? Harto sabéis vosotros donde están los puntos negros que es de urgencia desaparecer. El que coadyuve por cualquier medio á este fin, será el que merecerá bien del Instituto, y no los que por vanidad ó imitación proponen continuamente reformas en el vestuario, que sin ser beneficiosas, sólo sirven para olvidar las precisas, las positivas.

JUAN ESPINOSA

LA LEY DE RETIROS

DE LA ESCALA ACTIVA

Artículo 1.º Los coroneles y sus asimilados de todas las armas, cuerpos é institutos del Ejército, que no estén postergados, sea cualquiera el lugar que ocupen en sus escalas y el tiempo que cuenten en el ejercicio de su empleo, podrán ingresar voluntariamente en la sección de reserva del Estado Mayor general, ó en la correspondiente de su cuerpo como generales de brigada ó asimilados, siempre que en ellos concurren alguna de las condiciones que á continuación se expresan:

Primera. Contar con cuarenta años de servicios efectivos, día por día.

Segunda. Contar con treinta y cinco años de servicios, día por día, y dos de efectividad en su empleo, ó tres en el goce del sueldo de coronel, para los efectos del art. 3.º transitorio del reglamento de ascensos.

Tercera. Contar con treinta y cinco años de servicios con abonos de campaña, dos de efectividad en su empleo y alguna condecoración obtenida dentro de éste por mérito de guerra.

Art. 2.º Los coroneles que deseen pasar á la expresada situación, han de solicitarlo dentro del improrrogable plazo de tres meses, á partir de la fecha de la promulgación de esta ley.

Art. 3.º Terminado el plazo á que se refiere el artículo anterior, se adjudicarán los empleos de generales de brigada en una sola promoción, con arreglo al orden de preferente derecho que establecen las circunstancias primera, segunda y tercera del art. 1.º, dentro de cada una de las cuales será atendida, con preferencia, la mayor antigüedad en el empleo de coronel.

Art. 4.º Los coroneles acogidos á esta ley disfrutarán el haber pasivo que por clasificación les corresponda, como coroneles retirados, con arreglo á la legislación vigente; á los que al solicitar el pase á la sección de reserva del Estado Mayor general, con arreglo á los preceptos de la presente ley, cuenten doce años de efectividad en su empleo, se les concederá el derecho al aumento de los 10 céntimos de pensión que las disposiciones vigentes les conceden, y se les hará efectivo este aumento desde que cumplan los sesenta y dos años de edad.

Estos sueldos seguirán abonándose por el presupuesto del Ministerio de la Guerra, si bien quedarán sujetos al mismo descuento que rija ó pueda regir para les demás coroneles retirados del Ejército.

Los coroneles á quienes se apliquen los beneficios de esta ley, conservarán todos los derechos que hubieren adquirido ó puedan adquirir hasta obtener la placa de San Hermenegildo y su correspondiente pensión, si llegara á corresponderles; pero no podrán optar á la gran cruz de esta Orden, por estar clasificados para el retiro como coroneles, y en su defecto, cuando por sus años de servicio pudiera corresponderles, se les otorgará, una vez que lo soliciten, la gran cruz del Mérito Militar, con distintivo blanco.

Art. 5.º Se concede asimismo el pase á situación de retirados á los tenientes coroneles,

comandantes, capitanes y subalternos y sus asimilados de las escalas activas de todas las armas, cuerpos é institutos del Ejército, capellanes castrenses, y á los asimilados de coronel de los cuerpos auxiliares de Veterinaria, Equitación y político-militar de Oficinas que lo soliciten dentro del plazo de tres meses, á partir de la promulgación de esta ley, con las ventajas que á continuación se expresan:

1.º Se prescindirá, por el tiempo que rija esta ley, de la condición de los dos años de efectividad en el último empleo, que exige para obtener el retiro el art. 1.º de la ley de 2 de Julio de 1885.

2.º Se concederá el retiro con el ascenso al empleo inmediato, sin sueldo ni antigüedad, á los que, sin estar postergados, cuenten con treinta y cinco ó más años de servicios con abonos; asignándose el haber pasivo que por clasificación les corresponda, con arreglo al empleo de que se hallen en posesión al solicitar dicho retiro.

3.º Conservarán sobre el sueldo de retiro que les corresponda, la pensión de cruz roja del Mérito Militar que disfruten al obtener aquél los que se hallen en posesión de una de dichas cruces, hasta alcanzar la edad señalada por el Real decreto de 3 de Diciembre de 1883 para el retiro forzoso de los de su empleo en la escala de reserva, cesando en el percibo de dicha pensión tan pronto como cumplan la citada edad.

4.º Obtendrán el ascenso al empleo inmediato y sueldo de retiro á él anexo los que dentro de su empleo, sin estar postergados, posean dos cruces rojas del Mérito Militar pensionadas, ó una cruz de María Cristina, ó bien por virtud del art. 3.º transitorio del reglamento de ascensos; cuando por el mismo art. 3.º transitorio disfruten el sueldo del empleo inmediatamente superior, y posean además dos cruces rojas pensionadas, el haber de retiro se regulará por la suma del sueldo disfrutado más las pensiones de dichas cruces.

Los que posean más de una cruz de María Cristina ó que hubieren alcanzado una ó varias de éstas sobre el sueldo del empleo inmediato, con arreglo al repetido art. 3.º transitorio, obtendrán el empleo honorario y el sueldo de retiro correspondiente al que le resulte con la última cruz obtenida, siempre que no exceda del de coronel.

5.º Los que hallándose en posesión de dos cruces rojas pensionadas del Mérito Militar, ó una por lo menos de la Orden de María Cristina, dentro de sus actuales empleos, justifiquen, mediante expediente, que por heridas adquiridas en campaña carecen de la aptitud física necesaria para el servicio activo, obtendrán, sobre las ventajas de que se hallan comprendidos, el aumento de uno de los plazos de abono de tiempo que se determinan á continuación y que se consideren servidos día por día para los efectos de esta ley:

A. El que les falte para completar veinticinco años, á los que hayan cumplido veinte.

B. El que les falte para completar treinta años de servicios á los que hayan cumplido veinticinco, con abonos de campaña.

C. El que les falte para completar treinta y cinco años de servicio, á los que hayan cumplido treinta, también con abonos.

6.º A los que cuenten con treinta y cinco ó más años de servicios efectivos, día por día, y ocho de ellos, por lo menos, de ejercicio en su último empleo, se les otorgará, además de las ventajas expresadas en la regla 2.ª, el aumento 10 céntimos de haber sobre el que por clasificación les corresponda, ó sea el sueldo íntegro de su empleo.

Art. 6.º Los beneficios de la primera regla son generales y compatibles con cualquiera de los demás, á excepción de la sexta. Los de la quinta, lo serán con los que concede la segunda, pero no con los de las reglas tercera, cuarta y sexta.

Art. 7.º Esta ley tendrá aplicación en todas las armas, cuerpos é institutos en que haya jefes u oficiales excedentes, en cualquiera de las diferentes categorías de coronel ó capitán inclusive.

era una buena muchacha y que se parecía á una persona que tú habías amado mucho. Me dijiste que habías ido á pasar la noche del 16 á casa de ella, que hacia las tres de la mañana se habían oído tres golpes, y que aquella mujer te había dicho: «Tengo miedo; ocúltate para que no te vean. Es un miserable que vive por dinero.» Añadiste que ella te había tirado tu ropa y que te habías metido en un armario, precisamente enfrente de su alcoba; que habías sentido los pasos de dos hombres, que habías escuchado los gritos de la mujer y que te habías quedado en el armario hasta las seis de la mañana. Yo te pregunté por qué no la habías auxiliado; tú me respondiste que ella te había dicho: «Ocúltate y no te muevas.»

«Pranzini.—Yo no te he dicho nada de todo eso.

«Mad. S...—[Entonces yo lo inventé! Déjame creer en tu inocencia, en lugar de contradecir lo que estoy obligada á declarar, y que me produce un inmenso dolor, en lugar de hacerme pasar por embustera, á mí, que he sido tan buena, que tanta abnegación he tenido para ti; vuelve á la verdad.

«Te he amado durante siete meses sin interés; he tenido fe en ti; me he impuesto sacrificios por tí! Tú me hablaste de tu anciana madre, del deseo que tenías de hacerla dichosa... Ves, ya lloras en este momento.

«Ella se aproximó á él, y llorando también, se puso de rodillas, y añadió:

«—Enrique, te lo suplico de rodillas, dí la

nistración de Correos de la plaza del Teatro Francés.

Más tarde cuando pusimos al empleado en presencia de Pranzini, aquel buen hombre declaró que le era imposible reconocer en él al que franqueó el paquete.

Pranzini, que negaba con obstinación las cosas más evidentes, había confesado espontáneamente un hecho grave que nos hubiese sido imposible comprobar materialmente.

M. Guillot había remitido á M. Gobert (1), perito del Banco de Francia, la famosa carta dirigida á M. P... El perito no pudo afirmar que las cartas fuesen de la misma mano. Lo mismo dijo respecto á la letra de la marca de los puños.

Y concluía M. Gobert: «Pranzini es un calligrafo de primer orden; varía su letra hasta lo imposible. Es muy probable que las dos cartas estén escritas por él; pero yo no me atreveré á afirmarlo.»

«No hizo mejor en decir lealmente la verdad y confesar su impotencia, en vez de afirmar audazmente, como lo han hecho ciertos peritos, la versión de la acusación, y luego, cuando los reos han muerto en presidio advertir

(1) Este es el perito que ante el Consejo de guerra que ha de fallar definitivamente el famoso proceso Dreyfus, ha declarado que el *bordereau*, clave de la acusación, está hecho por Esterhazy.—N. del T.

ra, hubiera debido dejarse condenar antes que entregar al hombre amado.

Estas declaraciones heroicas son muy bellas indudablemente, pero están muy lejos del egoísmo de la naturaleza humana.

Los celos, el miedo, y, es preciso decirlo también, la honradez en un caso como éste son los móviles que deciden á las mujeres.

Son más las mujeres cuya voluntad escapa á la poderosa atracción de uno de estos sentimientos.

Puede decirse que el proceso de Pranzini es el drama judicial más interesante que darse pueda. Yo lo he escogido como tipo de novela vivida, en la cual á cada instante la realidad raya en lo inverosímil.

En su celda, donde agentes de mi servicio no le dejaban ni de día ni de noche, Pranzini había recobrado completamente el dominio de su persona. Encerrado en el mutismo más absoluto, recibía con un fatalismo oriental los nuevos golpes que cada día le abrumaban.

Su última debilidad fué bien curiosa. Estábamos seguros que era él quien en la administración de Correos de la plaza del Teatro Francés había facturado el paquete que recibió en Marsella. Yo ideé conducirle una mañana, bajo buena guarda, al despacho, con el fin de que el empleado pudiera reconocerle. Al saberlo, se puso livido y dijo:

—Es inútil; confieso que he ido á la admi-

verdad; yo no puedo creer que seas culpable, si sabes alguna cosa, habla; justificate, y si en realidad eres inocente, dí dónde has pasado la noche, dí lo que has visto en la alcoba, dí cómo han llegado á tu poder las alhajas de esa mujer; ¡por mí, por tu madre, habla, pues!

«Pranzini, después de haber derramado algunas lágrimas, dirige una mirada irritada á la señora S..., y responde en tono seco:

—Yo no tengo nada que ver en este asunto.

Sin embargo, una crisis de sollozos se apodera de Pranzini, y en tanto su querida se retira desesperada, él se deja caer sobre la alfombra. Fué preciso conducirle á su celda.

Yo hablé largamente con Mad. S...

Alta, esbelta, de figura elegante, era el prototipo de una primera oficial de los grandes almacenes de moda.

Su historia era bien sencilla: frisaba en los cincuenta años, y una noche, en la calle de la Paz, al salir del trabajo, había encontrado á Pranzini, que le habló con esa voz acariciadora que él sabía emplear con las mujeres. Ella había olvidado que sus cabellos empezaban á blanquear; todos los ardores adormecidos de una vida poco feliz se habían despertado; y la pobre mujer, fascinada por la mirada del levantino, se había entregado en cuerpo y alma.

¿Qué resultó de esta unión?

Ne es preciso tener una gran experiencia de la vida parisién para comprenderlo.

Las vacantes que resulten de los jefes y oficiales que se acojan a ella, quedarán amortizadas, ya sea en igual categoría, si fuera posible, ó en las inferiores inmediatas.

Se exceptúan las vacantes que, por retiro forzoso ó fallecimiento, ocurran dentro del plazo de los tres meses que esta ley señala, las cuales se darán al ascenso ó a la amortización, según corresponda.

Art. 8.º La concesión de retiros con arreglo a esta ley se hará en forma análoga a lo que determina el art. 3.º, sin más orden de preferencia que la antigüedad en el empleo de los solicitantes.

Art. 9.º Los sueldos de los jefes y oficiales retirados acogidos a esta ley, continuarán pagándose por el presupuesto del Ministerio de la Guerra, así como las pensiones de los que posean una sola cruz roja pensionada del Mérito Militar, quedando, no obstante, dichos sueldos, sujetos al mismo descuento que rige ó pueda regir en lo sucesivo para los demás retirados del Ejército.

Art. 10. En caso de guerra, los jefes y oficiales que se acojan a esta ley podrán ser destinados por el Ministerio de la Guerra a las unidades del Ejército de segunda línea, y sus méritos y servicios serán recompensados en igual forma que si pertenecieran a las escalas del Ejército activo, volviendo a la situación de retirados al terminar la guerra, con las ventajas que durante la misma hubiese obtenido.

Art. 11. En el caso que expresa el artículo anterior, los empleos honoríficos que concede la ley segunda del art. 5.º de esta ley, los ejercerán los interesados como tales efectivos durante el tiempo que estuvieron en campaña.

Art. 12. Se concede a todos los jefes, oficiales y asimilados de las diferentes armas y cuerpos del Ejército que el día 1.º de Enero del corriente año figuraban en las escalas activas, el derecho de acogerse a los efectos de esta ley.

"Socorros Mutuos" de tropa

Nadie hubiera creído que llegaría esta fecha sin estar planteada la anhelada reforma de la Asociación de Socorros Mutuos.

Expuestos los diversos proyectos que figuraron en estas columnas, la clase de tropa optó por el del guardia Callejo, y aquí hemos recogido más de 13.000 adhesiones.

¿Por qué, pues, no satisfacer los anhelos legítimos de la clase de tropa?

¿Es que sus aspiraciones no se han expresado en forma viable?

Sí. El guardia Callejo, que lleva este asunto con una gran constancia, elevó a la Dirección del Instituto una exposición para que se realizara la reforma expresa en su proyecto. El general Dabán le prometió que se exploraría oficialmente la voluntad en los asociados. No se hizo.

En la revista que ha girado el actual Inspector, general Ochando, tuvo ocasión de escuchar de labios del guardia Callejo lo que tantas veces hemos repetido aquí.

No se trata, pues, de un asunto que no ha salido fuera de la esfera periodística, sino que se ha formulado ya oficialmente, proporcionando el punto de partida para llegar a lo que se aspira.

Recurrirnos, pues, nuevamente al general Ochando, rogándole satisfaga a los que tan naturales deseos están manifestando hace años, sin conseguir se reforme esa Sociedad, de la que deben ser árbitros, pues se trata de su dinero.

SOCIOS

de la de Socorros mutuos que han fallecido

Oficiales.

De activo: capitán D. Jenaro Cordero Ferraz, primer teniente D. Camilo González Durán y segundo teniente D. Evaristo Vázquez Guillén.

Retirados: Comandante D. Antonio Rodríguez Vega y primeros tenientes D. Basilio Pérez González y D. Cristóbal Fernández Navarro.

De tropa.

De activo: cabo Bonifacio Ramos Pérez y guardias Venancio Ortega Valle, Primitivo García Sánchez, Antonio López Salguero, Antonio Sánchez Belmonte, Juan Moreno Salvador, Agustín Martín Díaz, Manuel Sumora Rodríguez, Juan Cotillas Elche, José Miguel Rey y Sixto Rodríguez Calvo.

Retirados: sargentos Manuel Cabo Soto, José Ramos Monferrer, Francisco Fernández Bautista, Manuel Santos Céspedes, Santiago Belay Taboada y Eusebio Diego Vicente, y guardias Ramón Muñoz Esteban, Miguel Andrés Berenguer, Cecilio Candelario Fernández, Matías González Borrego, José Salvador Cornelle, Ignacio García Barragán, Timoteo Gracia Villanueva y cabo Juan López Ramos.

INFORMACION

Servicio.—Excmo. Sr.: La circular de la suprimida Dirección general de la Guardia Civil de 12 de Junio de 1899, determina de modo claro y terminante en su regla cuarta, que al ser alta los individuos de nuevo ingreso, estarán un mes en las capitales, sin hacer más que el servicio mecánico, dedicándose a su instrucción, siendo después destinados a puesto; pero teniendo en cuenta lo propuesto por V. E. en su escrito de 14 del actual, el rey (q. D. g.), y en su nombre la reina regente del reino, se ha servido disponer que la expresada regla quede modificada en el sentido de que los primeros jefes de las comandancias destinen a los individuos altas, desde su ingreso, a los puestos en que conceptúan más convenientes sus servicios, no debiendo prestar el del instituto más que a las órdenes de la clase encargada de aquellos durante el primer mes, para que en el expresado lapso de tiempo adquieran los conocimientos y prácticas indispensables para desempeñar con acierto los cometidos que se les ordenen; quedando subsistentes los demás extremos de la expresada regla.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 30 de Enero de 1902.

Ascensos de jefes y oficiales en el presente mes.—A tenientes coroneles los comandantes D. Federico Arrate y Navarro, D. Francisco Fenech y Cordoní y D. Clotilde Verdú y Grech.

A comandantes los capitanes D. Carlos Vieyra de Abreu y D. José Vilchez Sánchez. A capitán el primer teniente D. Juan Linares Piñero.

A primeros tenientes los segundos D. Tomás Pérez Garvacho, D. Clemente Gutiérrez del Olmo, D. Alfonso Rosillo Ballesteros y D. Andrés Serrano Fontecha.

E ingreso en el Instituto, del segundo teniente de Infantería D. Julián Mojín González.

Indemnizaciones.—Se conceden: al capitán, D. Arturo Molina Navarro; tenientes coroneles D. Francisco Villalobos Ramírez, D. Jenaro Larra González; capitanes D. Teófilo Casares Galindo, D. José Grandal Ramos, D. Francisco Sellers Salas, D. Marcelino Izquierdo González, D. Rufino Cuevas Solís y primer teniente D. Fernando Rueda Labrador. Por el mismo concepto se conceden al teniente coronel D. Mariano Muñoz Caramelo; capitanes, D. Federico Arroyo Samper, don Francisco Osuna Cubilla, D. Benito Artieda Metón; teniente coronel, D. Ricardo González Madrada; comandante D. Benito Beorlegui Mendinabal; capitanes D. Gregorio Ortiz Laso, D. Jerónimo García Castro y D. Antonio Conde Fernández.

Por el cargo de juez instructor y secretario, respectivamente, al primer teniente D. Antonio Muñoz Naval y guardia primero Eladio Chico Lorente.

—Se conceden al comandante D. Emilio Ruiz de Alejos, capitanes D. Salvador Millán de Jesús, D. Alfredo Peña Martín, D. Leopoldo del Río Miranda, D. Bernardo Coya Gutiérrez, D. Lino Ruiz de la Rosa, D. Bartolomé Sánchez Cubas, primeros tenientes D. José Sánchez Lucas y D. Camilo González Durán, y comandantes D. Juan Díaz Calceines, por formar parte de un tribunal de exámenes.

Al teniente coronel D. Adolfo Morales Berón y primer teniente D. Camilo González Durán y capitán D. Alfredo Peña Martín, por asistir a un consejo de guerra.

Estado civil.—Al guardia de la comandancia de Huelva Nicolás Mac-Mahón Méndez, se le concede rectificación del apellido paternino, disponiendo se le consigne en sus documentos el de Mamajón, que es el que le corresponde.

Reenganches.—Se desestima instancia del guardia de la comandancia de Lugo Jesús Gómez Prado, en que pedía quedara reducido a cuatro años el compromiso de seis que se halla sirviendo.

Rescisiones de compromisos.—Se concede a los guardias: de Oviedo, Manuel González García; de Segovia, Clemente Jiménez Téllez; de Badajoz, Zacarías Oyola Porriño; de Málaga, Bartolomé Segura Campoy, y de Valencia, Francisco Villaverde Hornillos.

Reserva gratuita.—Se concede el empleo de segundo teniente de la reserva gratuita a los sargentos retirados del Cuerpo, D. Manuel Arroyo Barro, D. Bartolomé Piza Bujosa y D. Miguel Martínez García.

Premios de reenganche.—Se le concede desde 1.º de Enero de 1899 al corneta de la comandancia del Norte Benjamín Costa Olivares.

Rescisiones de compromiso.—Se concede a los guardias de Salamanca Zacarías Martín Ruano; de Segovia Agustín García Otero; de Palencia Guillermo Franco Vegas, y de Valencia Juan Sánchez López.

Crucés.—Se concede la placa de San Hermenegildo al capitán del Cuerpo D. José Vilchez Sánchez.

CONSULTORIO

Pueblo Nuevo.—M. R. S.—1.º La Comisión liquidadora del batallón Cazadores de las Navas núm. 10, pertenece al mismo, por no haber sido disuelto, de guarnición en esta corte. 2.º La instancia reclamando los alcances ha de ser al jefe del indicado batallón.

Aravaca.—J. G. H.—1.º Once aspirantes. 2.º Valladolid, Zarzán, Boecillo, Simancas, La Cistérniga, Zamora, Salamanca y Ayllá. 3.º La comandancia de Toledo no tiene en su plantilla fuerza del arma de Caballería.

Vivero.—C. A. T.—1.º No siendo el traslado por conveniencia del servicio, no tiene derecho a él. 2.º No, señor. 3.º Sí, señor. 4.º Julio Álvarez figura con el núm. 69 para ingresar en aquel Centro. 5.º Sí, señor, pueden solicitarlo.

Ronquillo.—M. P. P.—Figura usted con el número 62 para pasar a ella.

Santiago de Calatrava.—L. L. C.—1.º Pertenecen a la séptima compañía. 2.º En Santa Cruz de Tenerife. 3.º Pertenecen a la segunda compañía.

La Algabe.—J. E. G.—1.º No, señor; el sueldo que usted cita es para los ascendidos a cabos y sargentos y que a su ascenso son destinados a distinta comandancia, y con arreglo al mismo se les concede volver a la de su procedencia dentro de los dos primeros meses. 2.º No, señor. 3.º Tiene que solicitarlo cuando lleve dos años de permanencia en su destino.

Santa Bárbara.—1.º Como el regimiento Infantería de Vizcaya número 51 no ha sido disuelto, la Comisión liquidadora pertenece al mismo y se encuentra de guarnición en Valencia. 2.º Pueden reclamar sus alcances de los jefes de las Comisiones liquidadoras a que pertenezcan.

Jaramel.—G. G.—El número 23.

Tafalla.—N. P. O.—1.º Sí, señor. 2.º No está usted con derecho de pasar a ella. 3.º La instancia de Lorenzo Nebreda no se ha recibido en la Sección de la Guardia Civil. 4.º Siendo convenio de todos los demás, sí, señor.

Gusendos.—J. S. I.—1.º Figura usted con el número 65 para pasar a ella. 2.º Hecha la rectificación en la forma que usted indica.

Burgos.—F. C. B.—1.º Figura usted con el número 2 y no le podemos precisar cuándo le corresponderá pasar a ella. 2.º Unos 70 próximamente. 3.º No se puede precisar. 4.º No se permiten las permutas.

Madrid.—B. T. C.—Continúa usted haciendo el número 3 para pasar a aquella comandancia.

Montellano.—A. G. C.—1.º No, señor; puesto que para disfrutar de aquel beneficio tenía que reunir, cuando ingresó en el Instituto, seis años de servicio en filas precisamente. 2.º No tiene derecho, según le manifestamos en la pregunta anterior. 3.º Sí, señor, puede solicitar la continuación hasta poder invalidar la nota. 4.º Con la mitad del tiempo que permaneció en uso de licencia ilimitada ó reserva. 5.º Lo ignoramos. 6.º Denunciarle. 7.º En el mismo mes en que le sea aprobada.

Berga.—P. M. M.—1.º No, señor. 2.º El individuo que usted manifiesta no está con derecho de pasar a aquella comandancia. 3.º Que nosotros sepamos, ninguna. 4.º Queda hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro semanario.

Santa María.—L. M. A.—El número 58.

Guía.—D. M. G.—1.º Los que figuran en listas de elegibles no vuelven a presentarse a examen, porque todos los que en ellas figuran han de ascender. 2.º No, señor. 3.º No se le pueden remitir las páginas que le faltan, por no tenerlas sueltas el autor. 4.º Hecha la rectificación en la faja.

Potes.—C. F. C.—No se le puede precisar cuándo podrá causar alta en aquella comandancia, por no existir vacante de su clase.

Murcia.—J. A. M.—1.º El guardia Manuel Aznar Escañuela continúa prestando sus servicios en el puesto de Almuñécar. 2.º Se le manifestará tan luego nos informen. 3.º Tenga la bondad de manifestarnos el segundo apellido del interesado, para poderle complacer a su pregunta. 4.º Miguel Moyano Gómez está en el puesto de Ardales, de la comandancia de Málaga.

Galapagar.—V. S. G.—El individuo por quien usted nos pregunta no está incluido en turno de aspirantes para la comandancia de Córdoba.

Sopuerta.—D. M. C.—1.º Al no haber aspirantes a ingreso del arma de Caballería, ó voluntarios de los que sirven en la de Infantería, se creó cubriendo las vacantes con los de esta última arma que reúnan condiciones para servir en aquella. 2.º Si usted procede de cuerpos montados, le habrán incluido en la relación remitida por su comandancia a la Sección de la Guardia Civil. 3.º Será probable causa alta en aquéllos en la revista de comisario del próximo mes de Marzo. 4.º Aún que nada se ha prevenido, se cree que serán por cuenta de los interesados. 5.º El coronel D. Pallón Zúñiga y Carnicero se encuentra en Sevilla mandando el 4.º tercio. 6.º Aún no se ha publicado el libro del capitán ayudante del primer tercio.

Aguilafuente.—L. S. A.—1.º No, señor, puesto que la disposición que se ha dictado últimamente dice que pueden volver con el mismo empleo, siempre que lo soliciten antes de los seis meses de la fecha en que se licenciaron. 2.º Siendo antes de transcurrir el referido tiempo, entran con los beneficios del Real decreto de 3 de Diciembre de 1900, para los efectos del retiro. 3.º Hasta los 40 años de edad, siempre que no se lleve uno separado de filas. 4.º No marcan a qué tiempo. 5.º Hay que pedir primeramente la rescisión del compromiso como gracia especial.

Castillo Locubín.—A. O. H.—1.º Sí, señor. 2.º Queda hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro semanario, en la forma que nos interesa en su carta última.

Villarreal.—V. F. J.—1.º El núm. 36, sin que le podamos precisar en qué fecha aproximadamente le corresponderá el causar alta en ella. 2.º Puede contraer un compromiso con premio y por años completos, siempre que después de cumplir la edad reglamentaria sólo le falte algunos días para completar aquél. 3.º No, señor. 4.º Sigue la disposición publicada últimamente y que usted cita. No habiéndole correspondido la licencia absoluta cuando ingresó en el Instituto, puede solicitar la pensión de la cruz.

Alant de la Sierra.—J. M. V.—1.º La Comisión liquidadora del regimiento de Granada núm. 34, como éste no ha sido disuelto, pertenece al mismo, y se encuentra de guarnición en Sevilla. 2.º Queda usted dado de alta como suscriptor a nuestro semanario desde 1.º del presente mes.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada del número anterior

SERAFINA

CHARADA

Remitida por el cabo Francisco Abadito Agudo:

Con su jefe medio muerto
va el todo caminando
sin otra cosa que comer
que prima dos que le van dando.
Toma tres dos por el camino
dónde podrá haber buen prado
para sus churumbelitos
que de prima dos van hartos.
Dónde quiera que se arima
le dan un tercio al contado,
y el todo lo encontrarás,
en las ferias y en los barrios.

IMPRESA de "El Heraldo de la Guardia Civil,"

comisario de la calle Frère-Orban, supe que madame Mac-Donald había desaparecido, aburrida de ser objeto de las indiscreciones de los periodistas... sin pagar el hospedaje.

Pero había entregado al comisario el famoso pañuelo marcado G. G. que le había dado el desconocido.

No se parecía a los encontrados en la maleta de Geissler, y la marca era del todo diferente.

Me bastó, en efecto, un examen un poco detenido para advertir que el pañuelo estaba marcado con las iniciales C. C. y no G. G.

[Había hecho el viaje a Bruselas para llegar a esta comprobación! La equivocación era sencillamente porque las iniciales del pañuelo entregado por Mad. Mac-Donald eran letras góticas.

Para consolarme, sin duda, un periodista belga recordó que siete años antes un tal Geissler había sido acusado de dar muerte a una sirvienta cerca de la puerta del Mercado. Se le había detenido y puesto luego en libertad.

Al día siguiente por la mañana pude interrogar a este hombre en el despacho de mon sieur Rossel, el comisario de la division central, muerto después y reemplazado por mon sieur Bourgeois, magistrado de policía tan inteligente como simpático.

El pobre mozo nos convenció al momento de que él no podía ser el hombre del hotel

Cailleux, teniendo en cuenta que hacía varios meses que no había abandonado Bruselas. Todo el barrio se ofreció para garantizarlo. Yo estaba furioso y sacudiendo en la capital de Bélgica, donde tan cordialmente se me había recibido, el polvo de mis zapatos, tomé el tren de Colonia.

En la frontera alemana tuve la desagradable



retrato de Pranzini, lo cual pareció encantarle.

En tanto que ordenaba pesquisas, en todos los hoteles de la ciudad para saber si Geissler había estado en ellos, me confió a un comisario de policía, M. Blum, que hablaba muy bien francés, y me acompañó a las principales tabaquerías de la ciudad.

Había ido yo a Colonia únicamente porque encontré en la maleta varios de esos sacos de pergamino que tenían la dirección de diferentes despachos de tabacos... tales como los que en Alemania se dan a cualquiera que compra cuatro ó cinco cigarros a la vez.

El hombre que tenía en su maleta cinco ó seis paquetes de esta especie, todos con la dirección de una tabaquería de Colonia, había estado evidentemente en esta ciudad algunos días.

Y héme, aquí, pues, yendo a todas las tabaquerías, y haciendo traducir por el comisario Blum, la filiación de Geissler a todas las rubias Frauen que venden tabaco en la vieja ciudad alemana.

En casi todas partes recibí respuestas evasivas.

Las muchachas habían visto tantos fumadores, que no recordaban nada... Pero en la tienda de M. Camille Rube, Hohertgasse, 102, una muchacha morena y muy inteligente me dijo que conocía muy bien a mi hombre.

Desgraciadamente no le había vuelto a ver desde hacía cinco semanas. Era un pobre

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro de ley, con brillante mismo brillante.....	50 ptas.	Un par de pendientes para señorita, oro de ley, con espléndidos brillantes....	25 ptas
Idem con brillante doble grueso.....	100 »	Un par de pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimos brillantes....	50 »
Un alfiler para caballero, oro de ley, con espléndido brillante.....	25 »	Idem con brillante doble grueso.....	100 »
Anillos para señora y señoritas, oro de ley, con hermosísimos brillantes.....	25 »	Un par de pendientes de niñas (especia- lidad para verdadero regalo) oro de ley y espléndidos brillantes.....	25 »

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos, más hermosos y de más valor, por su eterna brillantez y esplendor, que los verdaderos.

Regalo 5.000 pesetas a quien distinga mis brillantes ALASKA de los verdaderos

A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá inmediatamente el dinero. Enviar la medida de los anillos, tomándolo con un hilo alrededor del dedo. Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos; no se concede representación; no se envían catálogos, dibujos, ni muestras. Envío franco de todos gastos en caja «valor declarado» y por correo para toda España e Islas. No se sirve ningún pedido no acompañado en billetes del Banco de España en carta certificada o valor declarado.

Único representante general: **Sociedad oro y brillantes Am: Alaska.**
G. A. BUYAS—Corso Romana, 18.—MILAN (ITALIA)



NICOLAS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMEROS EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, adas, revólvers, correaes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

	PESETAS
Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	12.961.633'08
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.268.011'80
Idem por accidentes.....	36.386.373
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos has- ta igual fecha.....	19.123.590'29

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas o diferidas y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y otras propiedades. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

CRÓNICAS RETROSPECTIVAS

(RECUERDOS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)

per DON JUAN VALERO DE TORNOS

Prólogo de JACINTO OCTAVIO PICON

Esta magnífica obra—de 470 páginas, es la historia vivida de la última media centuria. La pintoresca narración de Valero de Tornos, testigo presencial de los sucesos que narra, constituye una lectura encantadora, que al poner al corriente al lector de los principales acontecimientos históricos le deleita en grado sumo.

Precio de la obra, CUATRO pesetas. A los suscriptores de *El Heraldo de la Guardia Civil*, TRES pesetas.

SASTRERIA MILITAR Y PAISANO

DE

CARO HERMANOS

PREMIADOS EN LA EXPOSICION DE PARIS

Cruz, 19 y Mayor, 9

MADRID

Equipos completos para oficiales de la Guardia Civil.

Uniformes para colegiales.

Impermeables de reglamento y de paisano desde 60 pesetas.

Prontitud en los encargos; corte y confección esmerada.

SE CONFECCIONAN TODOS LOS BORDADOS

PRÉSTAMOS DIRECTOS

a Oficiales Guardia Civil

y Carabineros.

Reserva absoluta.

J. D. GUITART

San Quintín, 8, principal dcha.

DEBERES Y FACULTADES

DEL

GUARDIA CIVIL

por don Manuel Morrell y Agra.

CORONEL DEL CUERPO

Se vende a 4 pesetas para el público en general.

A los individuos del Instituto, 2,75 pesetas.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración.

LIBROS DE VENTA

«Diccionario de la lengua Castellana», en tela, 11 pesetas.

«Don Quijote de la Mancha», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromó, 5 pesetas.

«Historia de España», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromó, 5 pesetas.

«El Secretario», colección de modelos de comunicaciones, por el comandante del Cuerpo, Sr. Alvarez Alarcón, 3 pesetas.

«Los atestados en la Guardia Civil», por el mismo autor, 3 pesetas.

«Varios conocimientos de utilidad», por el mismo autor, 1 peseta.

«La Enciclopedia del Guardia Civil», contestaciones a las preguntas de exámenes de guardias a cabos y de cabos a sargentos por el teniente del Cuerpo, Sr. Alvarez Madurga, 2 pesetas.

Consultor Legislativo

DEL GUARDIA CIVIL

por el Comandante

D. ISIDRO SEISDEDOS RODRIGUEZ

Conocida la utilidad que reportó a todas las clases del Cuerpo la primera parte titulada «Compendio de legislación», es de esperar iguales resultados en la que se anuncia y que recomendamos a nuestros suscriptores.

Los que desean la obra completa pueden indicarlo a su autor, 2.º Jefe de la Comandancia de Burgos.

VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

A BORDO DE UN BOTE

Aventuras maravillosas

Dos tomos de setecientas páginas cada uno, con hermosas láminas

Precio en librería, 10 pesetas.—Para los suscriptores a este periódico, 5 pesetas.

«Me contó que había desertado de Francia y que había sido herido en una lucha terrible con sus superiores; la herida parecía un profundo mordisco. Yo la curé.

«Me dió un pañuelo para atajar la sangre, y durante este tiempo me habló de sus viajes por todo el mundo.

«Después me dejó.

«Guardé el pañuelo, y hasta más tarde no advertí que tenía las iniciales G. G.»

Esta mujer, instigada por los periodistas, había hecho su declaración a la policía. Fue recibida por el comisario de la calle Frere-Orban, y entregando el pañuelo marcado G. G. que poseía, añadió el detalle importante de que el desconocido de Amberes había querido regalarle alhajas de precio.

Esto fué lo que decidió que mi viaje empezase por Bruselas y no por Nancy, y por la tarde tomé el expreso de las seis y treinta.

Cuando a media noche llegué al hotel Man-



Yo no comprendí esta vez, ni quería comprender. Me repugnaba abrir aquella maleta vieja, de una limpieza más que dudosa.

Creo que hubiera concluido por ser detenido como un simple contrabandista, si un oficial muy amable que se hallaba en el vagón, no me hubiera advertido que estaba obligado a obedecer.

Entonces, con estupefacción de mis vecinos, abrí la maleta de Geissler y salió la ropa sucia.

La amabilidad extremada con que me recibió M. Von Koning, *Polizei-Präsident*, ó sea prefecto de policía en Colonia, me consoló bien pronto del pequeño incidente con el aduanero.

En cuantosali de la estación me dirigí al domicilio del cónsul de Francia. M. Brande estaba ausente; pero su cuñado M. Hellmers, se puso desde luego a mi disposición y me condujo al despacho del Prefecto de policía, que puso en campaña a todos sus agentes.

A los cinco minutos de conversación, comprendí que la detención de Geissler era para un policía alemán una cuestión de amor propio, únicamente porque parecía probable que Geissler había tomado parte en el crimen de la calle Montaigne y era un cómplice de Pranzini. Si yo me hubiese corrido a decir lo que realmente creía, nadie se hubiese ocupado de una «captura de interés».

Le dí al Prefecto de policía de Colonia una sensacional fotografía de las víctimas y un

ble impresión de volver a ver, por la primera vez después de la guerra, cascos puntiagudos; pero mi antiguo *chauvinisme* indomito se había calmado un poco con el tiempo, y sabía que para desempeñar bien la comisión que se me había confiado, era preciso recurrir al auxilio benévolo de los policías alemanes. Además, en aquel momento recordé mi regreso de América en el *Strasburgo* y la inolvidable delicadeza del capitán del vapor, que se negó a empavesar el día del aniversario de Sedan, por respeto de mi presencia a bordo.

Así es, como sin darse cuenta, se hace uno muy razonable en la vida, porque es preciso, porque los acontecimientos son más fuertes que la voluntad.

En el momento en que el aduanero penetró en el vagón, ocurrió un incidente bastante divertido.

Este buen hombre no sabía una palabra de francés y yo ni una de alemán. Sin embargo comprendí intuitivamente la frase sacramental: *«Haben sie nichts zu declarieren?»* (1)

Yo hice con la cabeza un signo negativo, pero el buen aduanero quería sin duda cumplir a conciencia con su deber, y la maletita de Geissler, colocada en la red, atrajo sus miradas.

—*«Machen sie mir das auf bitte?»* (2)—me dijo.

(1) ¿Lleva usted algo que declarar?

(2) ¿Hace usted el favor de abrir?

gelle, me hice la reflexión de que si es difícil encontrar una aguja en un pajar, más difícil es aún encontrar un hombre en Europa, cuando por todo indicio se tiene un nombre, falso probablemente, y una maleta vieja conteniendo calcetines viejos y camisas usadas. Yo me acordaba del conocido problema: «Dadas la longitud del barco y la altura del palo mayor, averiguar la edad del capitán».

El enigma que yo iba a descifrar no era más sencillo.

Había llevado conmigo la maleta del hotel Cailloux, y cuando la coloqué sobre la mesa de mi cuarto no pude menos de hacer la reflexión de que en todos los bazares del mundo debían venderse cada día centenares de maletar semejantes. En cuanto a las camisas y a los cuellos, bien se me alcanzaba que era lo-cura esperar encontrar en toda Europa su propietario. Quedaba todavía el medallón que encerraba la pequeña fotografía, sin marca alguna, y una mujer peinada a la moda de 1830... ¿Pero podía yo esperar reconocer a esta mujer si por casualidad me la encontraba por la calle?

Sin embargo, sólo en la casualidad cifraba yo mis esperanzas; en la casualidad, el mejor colaborador de la policía, pues él es únicamente quien prepara los golpes maestros...

Yo tenía también la hermosa confianza en el éxito, que dicen hace ganar las batallas. Al despertarme en Bruselas experimenté mi primera desilusión. Cuando me presenté al